21 84

✠

ROMANCE DE LA VIA SACRA, POR LOS Passos de la Passion de Christo Señor Nuestro.



Alm. DUlce Jesvs de mi vida,
humilde, y máso Cordero,
que por mi amor padecisteis
tantas penas, y tormentos,
Señor, hazedme favor
que siga los passos vuestros,
pues siguiendo vuestros passos,
llevaré el camino cierto:
Yà veo que me dezis
por el sagrado Evangelio,
que tome mi Cruz, y os siga,
y que me niegue à mi mesmo:
negarme quiero, Señor,
y lo pongo por efecto,
confessandoos siempre á Vos
por Dios, y Hombre verdadero:
solo à vuestra voluntad
estaré siempre sugeto,
en Vos resigno mis obras,
palabras, y pensamientos.
Mostradme aora el camino
que os dá mas gusto, y contento,
que yendo por Vos guiado,
llegaré á seguro Puerto.
Christ. Alma, quieres q̃ te enseñe
el camino mas acepto,
que exercites cada dia?
Alm. Señor, esse es mi deseo.
Christ. Pues vèn à la Via Sacra,
que en ella contemples quiero
los passos de mi Passion,
mis dolores, y tormentos.
En la primera Estacion
contempla, que estando presso
en el Poder de Pilato,
vn Presidente perverso,
mas de cinco mil azotes
me dieron verdugos fieros;
y con Corona de espinas
traspassaron mi cerebro.
La sentencia de Pilato
fue, que à Jesvs Nazareno
dén la muerte en vna Cruz,
por rebolvedor del Pueblo.
Alma, repara, y contempla,
mira que aora comienzo
á padecer por tu amor.
Alm. Señor, reparo, y cõtemplo.
Christ. En la segunda Estacion
me verás la Cruz poniendo
sobre mis ombros, y à vozes
và diziendo vn pregonero:

Està

Esta es la justicia, dize,
que assi á Jesvs Nazareno
manda hazer Poncio Pilato,
por rebolvedor del pueblo.
De aquesta suerte me llevan
con alboroto, y estruendo,
porque acuda mucha gente
à la voz del pregonero.
En la tercera Estacion
contempla, como el madero
de la Cruz pesaba tanto,
que diô conmigo en el suelo,
y que en lugar de ayudarme
á levantar, me hizieron
mil oprobrios, pues me ayudan
tirando de los cabellos.
Vén á la quarta Estacion,
y verás donde me encuentro
con mi soberana Madre,
con gran pena, y desconsuelo;
que al vèr mi querida Madre,
me causó tan gran tormento,
que á no aguardarme la Cruz,
quedara en sus brazos muerto.
Sin hablarme se despide,
que el dolor la tiene pressos
los acentos de la lengua,
de los que ojos sirvieron.
Contemplas, Alma, este passo?
Alm. Si Señor, yá le contemplo.
Christ. Pues veme siguiẽdo aora.
Alm Siẽpre irê en tu seguimiẽto.
Christ. Vên à la quinta Estacion,
y verás que vn Cyreneo
alquilan, porque me ayude,
à costa de su dinero:
no por amor que me tienen,
sino porque no sea muerto
con el peso de la Cruz,
y se malogre su intento.

Vèn à la sexta Estacion,
y verâs que con vn lienzo
vna piadosa muger
limpia mi rostro sangriento:
tambien verâs que en tres partes
se queda mi rostro impresso,
tres testigos, que dén fé
de lo que voy padeciendo.
En la septima Estacion
contempla, Alma, con afecto,
me verâs arrodillado
con el peso del madero;
y al quererme levantar,
aquellos verdugos fieros,
vnos tiran de la soga,
otros de barba, y cabello,
y al que me maltrata mas,
tienen ellos por mas bueno,
que dizen que de Ministro
và la obligacion cumpliendo.
Siguesme, Alma? *Alm* Si Señor,
vuestros passos voy siguiendo.
Christ. Pesate mucho la Cruz?
Alm. A los principios fue el peso,
mas yà se me haze liviana,
Señor, porque considero
la que Vos por mi llevais
de tan excessivo peso.
Christ. Véa á la octava Estacion,
y veras donde salieron
vnas mugeres llorando,
porque de mi se dolieron.
Hijas de Jerusalen,
las dixe, este sentimiento,
essa pena, y esse llanto
por vosotras, é hijos vuestros.
Por mi el llanto es escusado,
pues lo que voy padeciendo,
no es por culpas que yo hize,
sino por pecados vuestros.

En

En la novena Eſtacion
rendido caì en el ſuelo,
por llegar tan fatigado
con el peſo del Madero.
Beſé el ſuelo con mi boca,
para que con eſte exemplo
deſeches, Alma, de ti
los altivos penſamientos.
Procuraron levantarme
lo mejor que ellos pudieron,
porque de rendido, eſtaba
ſin fuerza, vigor, ni aliento.
En la dezima Eſtacion
contempla, que al redopelo
la tunica me quitaron
aquellos verdugos fieros.
Y como eſtaba pegada
à las llagas que me hizieron
en el cuerpo los azotes,
las refreſcaron de nuevo.
Véo a la onzena Eſtacion,
y verás que me tendieron
ſobre el Ara de la Cruz,
que eſtâ tendida en el ſuelo:
Contempla que la vna mano
me la clavaron primero,
y que la otra tendida,
no alcanzaba haſta el barreno.
Y que con fuertes cordeles,
que ataron al brazo izquierdo,
tiran, y le hazen que llegue,
deſcoyuntando mi Cuerpo.
Pies, y manos me enclavaron
con duros clavos ſangrientos,
que aunque ſon de hierro duro,
mucho mas duro es ſu yerro.
Camina catorze paſſos,
y verás donde puſieron
el Santo arbol de la Cruz,
con el fruto de mi Cuerpo.

Alli verás de Moyſes
la ſerpiente en el Deſierto,
que ſolo la viſta daba
la ſalud á todo el Pueblo:
Tambien verás de Abrahan
ſacrificado el Cordero,
aunque el de Abrahan fue ſombra,
que yo ſoy el verdadero.
Contempla como pedí
perdon â mi Padre Eterno
por todos los que me agravian,
para que tomen exemplo.
Verás que teniendo ſed,
para beber me traxeron,
hiel, y vinagre, que el hombre
no tiene licor mas bueno.
Dile á mi Madre por hijo
á Juan, mi querido Deudo,
y â Juan à mi Madre di,
y yo el alma al Padre Eterno.
Aqui diô fin mi Paſſion,
Alma, ſi contemplas eſto,
verás que he dado por ti,
mas que vale Tierra, y Cielo.
Alm. Aora de tu Paſſion
contemplar los Paſſos quiero,
meditando en cada vno,
deſde el primero al poſtrero.
En la Caſa de Pilato
contemplo, que como reo,
te dân cinco mil azotes,
antes muchos mas que menos.
Veo ſentenciarte á muerte,
y mas adelante veo,
que vàs con la Cruz acueſtas,
y delante vn Pregonero.
Yá te contemplo caído
con el peſo del Madero,
yâ te encuentras con tu Madre,
yà te ayuda vn Cyreneo.

Yà vna piadosa Muger
limpia tu Rostro sangriento,
yá te contemplo caido
segunda vez en el suelo.
Yá, que te salen llorando
Mugeres con grande afecto,
y que tercera vez pones
tu santa boca en el suelo.
Contemplo, que te desnudan
aquellos verdugos fieros,
y que yâ en la Cruz te enclavan
con los clavos de mis yerros.
Contemplo, que te levantan
en la Cruz, para que el Pueblo
te juzgue por mal hechor,
siendo Justo, Santo, y Bueno.
Muerto, Señor, en la Cruz,
fue Joseph, y Nicodemus,
á baxar tu Cuerpo Santo,
para procurar su Entierro.
Y en los brazos de tu Madre
MARIA, el Cuerpo pusieron,
donde con siete cuchillos
atravesaron su pecho.
El Santo Cuerpo llevaron
â vn Sepulcro, que en vn Huerto
Joseph Abai, y Maria
tenian para su entierro.
Te depositan, Señor,
y pareciendote ageno,
dentro del tercero dia
se le dexas á su dueño.
Resucitaste Glorioso,
subiste triunfante al Cielo,
donde à la diestra del Padre
tienes tu sagrado assiento:
Por la Sagrada Passion,
y Muerte tuya, te ruego:
nos dès tu Divina Gracia,
que es la prenda para el Cielo.



Con licencia en Sevilla, por los Herederos de Tomás Lopez de Haro, en Calle de Genova.